

NUEVAS MIRADAS A LAS CULTURAS
ESPAÑOLA Y PORTUGUESA

MUSSER, Ricarda (ed.). *El viaje y la percepción del otro: viajeros por la Península Ibérica y sus descripciones (siglos XVIII y XIX)*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2011.

Numerosos pensadores de la segunda mitad del XX, entre ellos Levinas, Kristeva y Todorov, se han acercado a esa realidad humana

incancelable que es el otro y su percepción o heterovisión. Pero vivimos en una ya muy descrita mundialización, y la intensificación de los contactos culturales y las múltiples redes ha dado origen a la emergencia de nuevas formas de conciencia del/de lo ajeno. Con respecto a España y Portugal, su especificidad histórico-geográfica y cultural causó ya la sorpresa de los viajeros ilustrados; el necesario trabajo de arqueología con sus relatos, y los de los que les siguieron, nos lo ofrecen al pormenor muchas de las colaboraciones del volumen que reseñamos y que incorpora las actas de un simposio celebrado en el Instituto Ibero-Americano de Berlín en diciembre de 2007, y consta de cuatro bloques temáticos.

El ensayo liminar de Peter J. Brenner, «Does Travelling Matter? The Impact of Travel Literature on European Culture», se abre con unas notas sobre el viaje como objeto de los *cultural studies* muy en auge, deteniéndose en sus posibilidades educativas (Sterne, Rousseau). En la Europa ilustrada la literatura de viajes alcanza un primer pico, para convertirse, con la novela, en el más importante de los géneros literarios; otra forma de viaje, el turismo, alcanzará en el XX gran proyección. Entretanto hemos aprendido que los diarios de viaje no suelen tener mucho que ver con la realidad vivida en la aventura viajera. El párrafo final resuelve el interrogante del título: «Travelling has played a central role in the development of Europe in modern times. [...] In this sense

one can conclude: Travelling does matter».

El primer bloque temático sobre «Artistas y científicos como viajeros profesionales» incluye seis trabajos, el primero de los cuales corresponde a Hannah Lotte Lund, que diserta sobre «On the Diversity of Human Languages Constructions... Spain and the Spaniards in the Travel Writings of Alexander, Wilhelm and Caroline von Humboldt and their Reflections in the Berlin Republic of Letters around 1800». De Berlín, capital de la Ilustración alemana, procedían Wilhelm von Humboldt y su esposa Caroline (esta deseaba ofrecer a Goethe una visión del arte español). En su segundo viaje, Wilhelm recoge abundante material para sus trabajos sobre el «carácter nacional», y su texto sobre Montserrat se considera un hito en la historia de la percepción del otro, ese otro que para su hermano Alexander había que buscarlo justamente en el temperamento español. Los tres viajeros sobresalen por la claridad de su mirada a un país entonces olvidado.

De Friedrich Wolfzettel es «El viaje inglés a Portugal en torno a 1800 o Portugal sin mito», centrado en el testimonio de dos viajeros significados. Uno es Beckford, un noble acaudalado y autor del *Vathek*, que llevó un interesante diario íntimo; visitó Portugal en cuatro ocasiones y es un esteta que comenta muy originalmente la vida social portuguesa y su propia situación anímica. El otro es Robert Southey, un romántico que estuvo dos veces en Portugal y autor de unos diarios y unas *Letters written*

during a Short Residence in Spain and Portugal. Southey se interesó vivamente por el país lusitano, si bien la perspectiva romántica la reservaba para España. Para él Portugal, por oposición a España, carece de mito, algo en contradicción con algunas ideas posteriores de Saramago.

Krisztián Szigetvári estudia «La vida del general húngaro János Czetzy y las actualidades de su viaje a España de 1857-1858 (con motivo del 150 aniversario de su viaje)». Czetzy fue un oficial nacionalista húngaro que hubo de abandonar su país y vivió en Alemania, París y Londres, y, tras su viaje español, hasta su muerte en Argentina. De su viaje por España nos ha dejado un curioso diario en francés; el país representaba una cultura del todo desconocida para él. Sevilla con su arquitectura musulmana es su ciudad preferida, y quizá nos sorprenda leer que «según su opinión en ningún otro país se ha encontrado con una democracia nacida con los hombres, solo en España». Valencia llama también su atención, y contemplando allí un ballet concluye que «los españoles son la única nación que puede danzar».

Irene Prüfer Leske aporta el trabajo «Cuadros de la naturaleza, la ciencia y la vida cotidiana en la España del siglo XIX. Emil Adolf Rossmässler (1806-1867)», naturalista, político y viajero por el este de la Península Ibérica en pleno siglo XIX. Rossmässler, científico y escritor demócrata –y un desconocido en la literatura de viajes–, pasó por España en 1853, recorriendo casi toda la costa mediterránea. Valiosos son sus

Recuerdos de un viajero por España, basados en sus notas de diario y con numerosas alusiones a los grupos políticos de entonces, junto con críticas al absolutismo. También son útiles como documento de sociología de la ciencia, pues proporcionan información sobre la ciencia en aquella España. Rossmässler, buen observador, nos aporta además una de las primeras gramáticas contrastivas entre ambas lenguas.

«De paisajes y palabras: Joseph Baretti, viajero y lexicógrafo» fue la intervención de Ulrike Mühlischlegel. Baretti es un estudioso y viajero italiano del XVIII establecido en Londres y autor de un diccionario inglés-italiano. De interés es el viaje que hace por la Península Ibérica y Francia en 1760/62; en España entra por Badajoz y sale por la frontera de Francia. Fruto del viaje fue, en su edición definitiva, un *Journey from London to Genua, through England, Portugal, Spain and France*, aunque Baretti describe costumbres, ciudades o personajes, incluye asimismo extensas observaciones sobre la lengua y la literatura españolas, para lo que hace uso de los diccionarios españoles de entonces, que conoce bien. En 1778 ve a la luz en Londres *A Dictionary Spanish and English, and English and Spanish*, que constituyó un gran éxito.

Christoph Müller analiza en «Los diarios de viajes y las Bellas Artes. Del dibujo ilustrador a la obra artística autónoma» relatos de varios viajeros por la Península Ibérica entre 1792 y 1886. En el *Reise von Wien nach Madrid*, de autor e ilustrador

desconocidos, los dibujos sirven solo como ilustración del texto. Pero también se da que ilustraciones independientes se incorporen a un relato, como en *Wanderings in Spain*, de Th. Gautier. Un paso hacia la equiparación se da con Augusto C. da Silva y A. Lopes Mendes en *O Bussaco*. En *L'Espagne* compiten Ch. Davillier y el ilustrador, G. Doré, con dibujos que superan al texto. La fusión de ambas funciones se produce finalmente en *On Foot in Spain. A Walk from the bay of Biscay to the Mediterranean* de J. S. Campion, que es ilustrador y autor.

Los «Espacios públicos como laboratorios para la experiencia de viaje» son objeto de los dos siguientes trabajos. Ricarda Musser explora en «There are Public Libraries in Lisbon, Which are by no Means So Bad as Some Travellers Would Describe Them». *European Travellers Visiting Portuguese Libraries from 1760 to 1850* el ámbito de las bibliotecas y librerías portuguesas. W. Beckford admira los 60.000 volúmenes de la biblioteca de Mafra, pero apenas 60 años después Ida von Hahn-Hahn no tiene interés por el edificio siquiera. El mayor atractivo lo ofrecían sin duda las de Lisboa, si bien Link observa que los libros sobre temas científicos se imprimen a expensas de la reina; Von Heeringen aduce el desinterés de los portugueses por la lectura. Las traducciones de literatura portuguesa y los clubs de lectura son casi desconocidos; la autora establece como causa y consecuencia de todo ello la marginación del país del debate intelectual de la época.

Nicolás Ortega Cantero recuerda en «Viajeros y geógrafos en el descubrimiento del paisaje de España» lo reciente que es el descubrimiento del paisaje de este país. La primera imagen moderna de España es la de A. von Humboldt; también se menciona a A. de Laborde y a E. H. Locker. La segunda mitad del XIX conoce una eclosión de libros sobre España en inglés, no sólo los de Borrow (1843) o Ford (1845); ya es «visible» el territorio físico y natural del país. Son viajeros, junto con E. Quinet, Th. Gautier, etc., que a su modo darán con las claves del moderno paisajismo. En fin, la visión geográfica de España posterior a Humboldt más completa e influyente es la de É. Reclus, que en su *Nueva geografía universal* (1876) aporta novedades significativas en el sentido de incorporar elementos históricos y de la geografía humana.

En el bloque temático «Los prismas de la mirada: género», Ana Vicente aporta el trabajo «As Mulheres Portuguesas vistas por Viajantes estrangeiros nos Séculos XVIII e XIX». Portugal era por entonces un país atrasado y remoto, pero también ejercía una cierta atracción; así, Ch. Dumouriez (1775). Fue precisa la tragedia de 1755 para que empezara a conocerse; después la revolución en Francia, el industrialismo, etc., impactan sobre el país, y por tanto también sobre la situación femenina. Algo en que suelen coincidir los viajeros –J. Murphy, C. de Saussure, M. Riddell– es que las mujeres de las clases populares se mueven con más libertad, si bien no dejan de observar el encerramiento en que son

mantenidas. En 1855 J. Murray edita su *Handbook for Travellers in Portugal*. Pero todavía persiste el peso de la Iglesia católica, que a veces protege a la mujer, y a veces es un obstáculo a su libertad y su dignidad.

El ensayo de Berta Raposo, «Entre el cortejo y la sacristía: la mujer española vista por viajeros alemanes por España en la época de Goethe», analiza una muestra de ilustrados atentos a la realidad de la mujer de entonces. Son J. Hager, F. G. Baumgärtner, A. F. Kaufhold y Ch. A. Fischer; Kaufhold cuestiona ya el prejuicio de la indolencia de los españoles. De interés singular es Ch. A. Fischer por sus análisis contrastivos entre españolas y alemanas, aunque también destaca las graves limitaciones en la formación femenina aquí. Tampoco extraña que la idea que se forman estos viajeros de las españolas diste mucho del ideal femenino de la corte de Weimar, por ejemplo. Los déficits educativos y la fogosidad temperamental no cuadraban del todo con el canon que para la mujer habían elaborado Schiller o W. von Humboldt.

En el último bloque temático, «Los prismas de la mirada: región», Kathleen March prospecciona en «La Galicia de los siglos XIX y XX: la mirada anglosajona» los registros que nos ha legado la mirada femenina. Las viajeras son escocesas, americanas e inglesas, pero no siempre idealistas. K. L. Bates compartía el desprecio por aquella región de G. Borrow y R. Ford. J. Leck viaja por tierras casi desconocidas aún, y esto marca su relato y hasta su humor.

Bates por su parte critica la penuria de los alojamientos; hay también hallazgos, como las fotografías y las descripciones de M. Anderson. Pero las limitaciones informativas se hacen notar, y no hay ninguna mención de los *Cantares Gallegos* de Rosalía, si bien G. G. King cita poesías en gallego. Incluso da alguna noticia del movimiento galleguista. Han sido viajeras cultivadas que por fuerza aplicaron «lentes» muy distintas al examen de un país para ellas extraño.

De Jesús Manuel Zulueta es la ponencia sobre «Finales del XIX en España: otra mirada». Es mirada de latinoamericanos: el uruguayo J. Zorrilla, el mexicano J. Sierra y el argentino M. Ugarte. La percepción de Zorrilla es romántica, con cierto gusto por lo lírico y lo crepuscular, y por lo general proporciona una imagen favorable de lo español. Sierra es ya modernista y no sin humor; casi todas sus notas están dedicadas a su empática aproximación a Cataluña. Ugarte nos ha dejado unas *Visiones de España*; era socialista y muy respetuoso con el espíritu hispano, pero en lo político conservadores y liberales eran para él igualmente reaccionarios, toda vez que España tenía «muchas tradiciones, demasiado plomo en las alas». El país, en cualquier caso, seguía ofreciendo interés a la mirada ajena, latinoamericana aquí.

Paul Jordan compara en «Domingo Faustino Sarmiento's and Hans Christian Andersen's Visions of Mid-Nineteenth-Century Spain: "¿el ojo desnudo de todo prisma de partido?"» la visita a España (1846)

de Sarmiento con la de Andersen (1862). Las estancias de ambos viajeros son de duración similar, y casi por las mismas regiones, pero las experiencias vividas son dispares. Así, para Sarmiento el espectáculo de los toros marca una diferencia cultural, si bien acaba por aceptar sus valores. Andersen, por el contrario, aunque simpatiza con los madrileños, tiene una mala impresión de su ciudad. Si Andersen se entusiasma en El Prado, para el argentino representa los rasgos negativos del país. En fin, ambos experimentan una fuerte ambivalencia frente a las virtudes y deficiencias de aquella España, todavía exótica.

Por último, Nieves Paradela Alonso cierra el volumen indagando sobre «El País Real y El País Invisible: la España descrita en los libros de viaje árabes (siglos XVIII y XIX)». Estamos acostumbrados, se nos dice, a que la mirada cultural adopte la dirección norte-sur, pero ya en el XVIII hay viajeros del sur –así, Ahmad ibn Mahdi Al-Gazzal– que recorren España con mirada crítica, no tan diferente de la de los viajeros europeos de la época. Cita después la autora a un tunecino, Ali al-Wardani, que visita España en 1887 para inventariar manuscritos árabes, y a algún erudito egipcio; común a ellos es un especial interés por Al-Andalus. La estancia de estos viajeros fue en general breve, y desconocían la lengua. Pero aquella España no podía entusiasmarlos; el modelo indiscutido de aquellos nacionalistas árabes era Francia.

Muy en síntesis: lo singular, con frecuencia inédito, del material

aportado en estos ensayos y el vigor y calidad de los enfoques que los subtienden, hacen del volumen un muy valioso material del que los estudiosos de la materia y el público cultivado harían bien en tomar nota.

Margit Raders
*Universidad Complutense de
Madrid*
maraders@filol.ucm.es

Ángel Reparaz
IES Ramiro de Maeztu
derroteengel@gmail.com